

VERDADERA RELACION, Y BREVE RESUMEN
de el Recibimiento, que ha hecho la Imperial Ciudad de
Toledo, à nuestro Invicto, y Catholico Monarca, Rey,
y Señor, DON CARLOS TERCERO,
(que Dios guarde) el dia 24. de Abril
de este año de 1761.

Su Autor Don Joseph de Lobera y Mendieta.

Siempre la Imperial Ciudad,
de sus Reyes en obsequio,
no fue tarda en esmerarse,
ni remissa en sus festejos;
fina, amante, y obediente
mas cada dia la vè nos,
que aun entre sus cortedades
son lealtades sus excessos:
ni la detiene los gastos,
ni lo escaso de los tiempos,
ni andar siempre de corrida,
ni el dudar de los aciertos.
Todo lo vence el amor,
todo lo consigue el zelo
de sus Nobles Individuos,
y Corregidor discreto,
Don Diego Mesia; pues
solicito como Cuervo,
advertido como Noble,
leal como Cavallero,
celebrò, que se ofreciese
ocasion, en que su anhelo
se empleasse en el aplauso
de DON CARLOS, Señor nuestro:
y así, apenas la noticia
huvo, de que quiere el Regio
Señor de vidas, y haciendas,
venir à ilustrar su suelo,
quando nada les detiene,

sino prontos sus afectos
para servirle, le ofrecen
sus vidas, y sus alientos.
Diganlo aquellos cuidados,
diganlo aquellos esmeros,
que hizo en la Proclamacion
del Grande CARLOS TERCERO:
Digalo el vèr, que quedò
esperando por momentos
la dicha de vèr, que CARLOS
quisiese honrar à Toledo:
Y en efecto, digalo
el que al punto que supieron
la dicha, que les espera
de vèr à su amado Dueño,
à su Señor, à su Rey,
al Imàn de sus deseos,
al Centro de sus Potencias,
y à su Monarca Supremo,
quando sus Capitulares
Comissarios eligieron,
para que cuidassen prontos
de las Calles, y su asèo.
Tan zelosos como amantes,
tan nobles como discretos,
cuidaron, que la Ciudad
quedasse con lucimiento;
y llamados sus Vecinos,
sus Oficios, y sus Gremios,

A

que

Ayuntamiento de Madrid

que como tan finos siempre,
y leales se ofrecieron
à tributar en las Aras
de tan soberano objeto,
sus caudales, diligencias,
operaciones, y anhelos,
con que apenas que llegó
para todos el consuelo,
quando, con locura cuerda,
confusion era Toledo.
Las avenidas de gentes,
que ocupaban el estrecho
de sus Calles, y sus Plazas,
era un confuso recreo.
Los victores, los aplausos,
los placemes, los obsequios,
aun antes de que llegasse
eran del amor efectos:
y què quando en veinte y quatro
de Abril de este año mesmo,
por Puente de San Martin
à DON CARLOS entrar vieron?
Y què quando la Hermandad
Santa, y Vieja de Toledo
faliò para recibir
à DON CARLOS Señor nuestro?
Y què quando la Ciudad
al debido cumplimiento
de recibir, y besar
la mano con rendimiento
à su Magestad, en muestra
de vassallaje, y afecto,
con el Señor Intendente,
y Señores Cavalleros
Comissarios, extramuros,
rendidos le recibieron?
Fue mirar el mayor lógro,
fue hallar un Tesoro inmenso,
un no merecido bien,
un Astro el mas perfecto,

un Sol con que se alegrasse
todo el Toledano Pueblo.
Llegando su Magestad
à las diez donde se hallò puesto
por el Alcayde del Puente,
con su perspicaz ingenio,
y su natural viveza,
su entrada con tal asseo,
que pudo su Magestad
encontrarlo por primero:
como despues lo segundo,
pues juntos à los Tenderos,
tenian los Curtidores,
y leales Mesoneros
adornado hasta la casa,
no de parbulos Polluelos,
fino Aguilas encumbradas
en ciencia, y entendimientos,
como hijos del caudal
del mas remontado buelo
de Agustino; pues Palacio
de Reyes en otros tiempos,
como à Casa Real tenian
los Padres, con lucimientos
tales, que se hallò era todo
de riquezas un Convento.
Passando su Magestad
con Grandeza este passero,
hasta Puerta del Cambròn,
cuyo frontis, con esmero,
su Alcayde como prudente,
y advertido, tuvo lleno
de preciosas Colgaduras,
de su Señor en obsequio.
Dando buelta por defuera
de sus Muros medio cerro,
y proximo à sus Murallas,
hallandose en este medio
de las Hijas de Teresa,
como Estrellas del Carmelo,

que era
por de
Registra
de los P
Mercena
en apla
Señor;
aunque
para ob
nada se
ni sus le
ni sus n
ofrecien
sus cor
hecha su
de dama
que hac
unos jar
como de
del Guz
las Hijas
las vistas
fino ver
y de Am
en las ri
remo' a
de nuest
que ven
con que
Sol de l
Llegand
i dar su
unque
de la
l Grand
uyo fro
s su m
undacio
nimo;
el carit

que era un Cielo su Casa
 por de fuera , y por de dentro.
 Registrandose en lo alto
 de los Padres Reverendos
 Mercenarios , lo constante
 en aplaudir à su Regio
 Señor ; pues Militar Orden,
 aunque distantes , y lexos,
 para obsequiar à DON CARLOS
 nada se les puso en medio,
 ni sus lexanas alturas,
 ni sus muros interpuestos,
 ofreciendole à sus Aras
 sus corazones , y afectos;
 hecha su Casa un vergel
 de damascos , terciopelos,
 que hacian à sus ventanuas
 unos jardines Ibleos,
 como de Santo Domingo el Real,
 del Guzmàn mas Bueno,
 las Hijas , porque tenian
 las vistas , no de Convento,
 sino vergeles de Chipre,
 y de Amaltea recreos,
 en las ricas colgaduras,
 tremoladas , en obsequio
 de nuestro Amado DON CARLOS,
 que veneran como Dueño;
 con que à vista del mayor
 Sol de España estaba un Cielo.
 Llegando este mismo Sol
 à dar sus luces de lleno,
 aunque àzia la izquierda mano,
 de la Ciudad frontero
 el Grande Hospital de afuera,
 cuyo frontis , que embeleso
 es su magnifica Obra,
 fundacion de aquel inmenso
 nimo , zelo , y piedad
 el caritativo pecho

del Gran Cardenal Tavera
 Arzobispo de Toledo,
 y Patronato , que es oy
 del Magnifico , y Excelso
 gran Duque de Santistevan,
 Capitan de Alabarderos,
 con adornos tan lucidos,
 que los colocò el afecto
 de sus nobles Capellanes,
 y Administrador discreto.
 Entrando à despedir luces,
 y à ilustrar con sus reflexos
 por la Puerta de Visagra,
 en cuya Plaza , y Terreno,
 por ingenio de su Alcayde,
 y su buen repartimiento,
 disposicion , y discurso,
 se hallò todo tan compuesto,
 tan argentado , y lucido,
 tan adornado , y tan bello,
 que se viò , que era el amor
 de su Rey , el Ingeniero.
 Logrando los Arrabales
 la luz del Español Phebo,
 y mas el monte encumbrado
 de los Hijos del Carmelo,
 descalzos ; pero vestidos
 del amor , ansias , y anhelos
 de beber la luz à giros
 de tanto lucido incendio
 del Phebo de nuestra España,
 que à no prevenir el riesgo
 de ser Icaros de amor,
 y abrafarse en su Real fuego,
 se huvieran determinado
 à acercarse de un buelo;
 pero en fin , se contentaron
 con aclamarle , diciendo:
 Venga , venga nuestro Rey,
 y viva siglos inmenso,

tremolando en muchas sedas
 varios Penfiles al viento;
 y llegando al primer Arco,
 que era de los Confiteros
 y Cereros, cuya Fama,
 que elevada en lo supremo
 hacía remate à todo;
 que eran bién pintados lienzos
 con Stipites, Columnas,
 Armas, Triunfos, y Trofeos,
 decía: No soy la Fama
 de los Gremios, que me han puesto,
 que solo soy de Don Carlos;
 pues à todo el universo
 en alas de sus virtudes
 todas sus hazañas llevo.
 Siendo la Puerta del Sol,
 que tambien la hay en Toledo,
 la que estuvo con su adorno,
 que le colocò el afecto
 de los dos Gremios unidos
 del Laton, y Ojalateros.
 Subsiguiendosele à este,
 otro del primer Gremio,
 pues era el de la Obra-prima,
 con adorno tan compuesto,
 que siendo en las Herrerías,
 no les hizo falta el fuego
 de sus fraguas, porque eran
 graves volcanes sus pechos,
 en aplauso de Don Carlos,
 hasta echarse por los suelos
 para servirle rendidos
 con obras, y con esmeros.
 Descubriendose à la vista
 en el alto Miradero
 de los Gremios de la Lana,
 y Gremio de Sombrereros,
 de la fragua, lima, y bronce,
 y obra de todo hierro,

otro Arco, tan apropiado
 al assunto, que yo creo,
 que querian à auchillo
 passar à qualquiera necio,
 que no dixesse, que viva
 nuestro Gran CARLOS TERCERO
 porque así lo demostraban
 en dos apropiados versos;
 y el que en lo supremo estaba,
 que mostraba fuerte, y recto,
 que aunque era inanimado,
 en defensa de su dueño,
 y su Monarca Español
 tenía muchos aceros.
 Dando mas copiosos lustres,
 y esplendor los Recoletos
 Agustinos, que descalzos
 de los aplausos terrenos,
 mostraron, que los tenían
 para darlos en obsequio
 de su Rey, como Gloriosos,
 y no à la virtud opuestos;
 que es acto de Religion
 aplaudir los Reyes nuestros;
 y así en preciosos tejidos
 se admirò lo que pusieron:
 corriendo la calle llana
 sin tener ningun tropiezo,
 hasta calle de las Armas,
 que estaba todo tan lleno
 de preciosas inventivas,
 que era admiracion el verlo,
 especialmente las hijas
 del Grande Hijo del Trueno,
 de aquel que hizo en Clavijo
 del Exército Agareno,
 el destrozo memorable,
 que no borrarán los tiempos.
 Las Conmendadoras, digo,
 de Santa Fè, que viniendo

fu Patron, fu Rey, fu Amante,
 como mayor Cavallero,
 què havian de hacer? Rendirle
 el mas Supremo cortejo,
 como sus nobles Vassallas,
 ofreciendole allà dentro
 sus potencias cada una,
 con lo illustre de su pecho,
 que en roxas insignias muestran,
 que su noble nacimiento
 las inclina como illustres
 à sus mayores obsequios;
 y assi, Santiago, Patron
 de todo el Hispano Reyno,
 le tenian à sus puertas
 para darlas lucimientos.
 Passando su Magestad
 por el Magnifico Templo,
 que à imitacion del antiguo,
 que en la dilatada Delfos,
 à la gran Deidad de Apolo,
 los antiguos le erigieron.
 Pero con mayores lustres,
 mas arte mas lucimientos,
 pues el Arte de la Seda
 se le dedicò al Supremo
 Apolo de nuestra España,
 mas favorable, y mas regio,
 para ofrecerle à sus aras
 por victimas los descos,
 por sacrificios, sus vidas,
 por holocaustos, lo excelso
 de sus lealtades, que han sido
 siempre esmalte de sus pechos;
 y assi, allì se registraba,
 que su orden era compuesto,
 y su firme Arquitectura
 de solidos fundamentos,
 en vasas, columnas, frisos,
 alquitraves, y en lo recto

de cornifas, y machones
 en donde cargaba el peso
 de su alta media Naranja;
 (mejor dixera, que el Cielo)
 pues en lo alto tenia
 de nuestro Carlos el Cetro,
 y la Corona elevada
 de sus dilatados Reynos:
 con tanta copia de Alhajas,
 tanto numeros de Espejos,
 Cornicopias, y de Plata,
 que era un confuso recreo.
 Allì se veia de china
 de los pinceles mas diestros
 diversos originales,
 riquissimos por extremo.
 Allì en quadros del Ticiano,
 Escriptores, y Maestros,
 yà Sagrados, yà Gentiles,
 alhajas de mucho precio,
 y proprias de un Prebendado,
 que sabio, como discreto
 quiso, que se colocassen
 de nuestro Rey en obsequio,
 como diciendo advertido,
 rindasele todo el lleno
 de lo sabio à nuestro Carlos,
 pues aun mas sabio que ellos
 es el Mercurio de España,
 y el Oraculo mas regio,
 que el que allà le consultaban
 en la gran Isla de Delos.
 Estando todo tan grave,
 tan lucido, tan completo,
 que con tanta variedad,
 era un gustoso embeleso
 de quantos ojos miraban
 un adorno tan selecto:
 y aunque de passo su Alteza,
 y su Magestad, bien vieron

veinte hombres, que de guarda,
 armados de todo acero,
 estaban para guardarlos,
 firviendo de Alabarderos.
 Saliendo su Magestad,
 tan alegre, tan contento,
 al grande Zocodover,
 no yá Plaza, sino centro
 de delicias apreciables:
 de los Jardines de Venus;
 pues de frontis en dos Arcos,
 el Arte Passamavero,
 los Torcedores de seda,
 y leales Tintoreros,
 tenian à Marte, Dios
 de la Guerra, con Pertrechos
 de Militares, despojos,
 Tymbales, Vanderas, Petos,
 Morriones, Alabardas,
 Bombas, Tiros, y Morteros,
 arrojados à sus Plantas,
 y aunque sin voces, diciendo:
 Yo soy Marte; pero al Marte
 de todo el ambito Ibero,
 à sus plantas oy me rindo,
 con todos estos Trofeos;
 que esto expressaba una Oitava,
 que escribiò un leal ingenio.
 La Justicia, que atributo
 es de un Rey el mas perfecto,
 estaba en lo superior,
 no sin falta de mysterio,
 como diciendo: Aquí estoy,
 y miradme, que de lo excelso
 lo estoy registrando todos;
 pues desde los Cielos vengo,
 para castigar lo malo,
 y para premiar lo bueno;
 y pues que me estima CARLOS,
 à su vista me presento.

Y un Coronado Leon,
 que mostraba ser diseño,
 y Geroglifico proprio
 de nuestro Señor, y Dueño;
 una inmensidad de Plata,
 y tanta copia de Espejos,
 Retratos, y Cornucopias,
 y Arañas con lucimientos,
 que se echò de ver, que el Arte
 menor, y grande en sus hechos,
 para tributar al Rey
 no omitieron el desvelo,
 las diligencias, las ansias,
 gastos, salud, y dineros;
 tanto, que la noche antes,
 que nos fue para Toledo,
 dia, pues iluminado,
 no hubo sombra, que al reflexo
 de tanta encendida antorcha,
 se le opusiesse: tuvieron
 para obsequiar à su Rey,
 aun en su Imagen, los ecos
 de Musicas, consonancias,
 y belicos instrumentos,
 de Tymbales, y Clarines
 deleytando con su estruendo.
 Passando despues à dar
 su Magestad vista à un bello
 Arco, que la lealtad
 del siempre amante Comercio
 de la Seda, que Escripatorio
 tiene por su cognomento,
 construido con tal arte,
 magestuoso, y tan sério,
 que era todo Angelical,
 como mostraban sus versos,
 tan enfaticos, y doctos,
 tan subriles, y discretos,
 que sola su inteligencia
 dio que hacer à los mas diestros:

admirandose los fondos
 del Autor, y sus talentos
 baxando desde lo sumo
 un Angel, como de un buelo,
 la Corona à nuestro CARLOS,
 como traída del Cielo:
 La Fè, Ley, y Fortaleza,
 con sus atributos mefmos,
 que se les dà, porque puedan
 darlas el conocimiento:
 Un Leon sobre dos Mundos,
 grave, hermoso, alhagueño,
 mostrando, que nuestro Rey,
 no se mostrarà severo,
 ni enojado rugirà
 contra la Imperial Toledo,
 contra su Comercio util,
 ni contra su fiel anhelo,
 que este ha sido, y lo será,
 estàr à sus plantas puesto.
 Siguiendose à pocos passos
 en el admirable suelo,
 que se llama Calle Ancha,
 que era un vistoso remedo
 de los Eliños Pensiles,
 en lo vistoso, y lo ameno,
 un Monte, que sobre un Arco
 tenían los del Comercio
 de Paños, Lienzos, y Seda,
 con tan argentado buelo,
 que passaba su estructura
 à elevarse al Firmamento.
 Què mucho, si tuvo alas,
 subiesse sobre los vientos?
 El Pirù no tiene Minas,
 ni el Potosì en sus senos
 mas riqueza, y que aqui hubo,
 por el diligente zelo
 de sus Comisarios, fijos
 en servir al CARLOS nuestro

Allí se vian Targetas
 con muy elegantes versos,
 apreciables, y alusivos
 de los mas doctos Ingenios,
 que en las passadas edades
 han conocido los tiempos:
 Allí un Leon Coronado,
 teniendo en su mano el Cetro,
 y puesto sobre dos Mandos,
 como mostrando, y diciendo:
 El Leon de las Españas
 es de entrambos Mundos Dueño.
 Allí, dando muerte fiera
 sobre el Pegaso ligero
 à la mas nociva fiera,
 y al vestigio ras horrendo
 de la Chimera cruel,
 aquel valiente Mancebo,
 aquel Principe vizarro,
 Belcrofon, que venciendo,
 tan casto, como animoso,
 muchas batallas, y riesgos,
 por Jupiter fue elevado,
 de sus virtudes en premio,
 à ser Astro luminoso
 subido à la Esfera; pero
 en la presencia del Sol
 del Español el miserio,
 no campèan las Estrellas,
 son opacos los Luceros.
 Luciendo en las Quatro Calles
 el Gremio de Carpinteros,
 y Albañiles, con la Fama
 volando sobre los vientos,
 de una Arquitectura noble,
 estaba, como diciendo:
 No tiene una Fama sola
 nuestro Rey CARLOS TERCERO,
 que en Toledo tiene dos,
 pues los favores que ha hecho

en ella con su presencia,
 con su agrado, y su despejo,
 no basta sola à llevar,
 con su mas ligero vuelo,
 la noticia à todo el Orbe;
 y porque puedan hacerlo,
 lleven dos esta noticia
 al dilatado Universo:
 siendo un Cenador vistoso,
 formado con los esmeros
 de los primores del Arte,
 en donde se estuvo viendo,
 que el amor à nuestro Rey
 fue su mayor Arquitecto.
 Estandose allí mirando,
 en lo frondoso, y lo ameno
 de sus Frutos, y Naranjos,
 de Aranjuez un fiel remedo:
 en sus Estatuas, y Fuentes,
 de Balsain un diseño;
 para que su Magestad
 no echasse en Toledo menos,
 ni Fuentes con sus cristales,
 ni las Aves con gorgèos,
 ni brutos con sus astucias,
 ni timidez en Conejos,
 ni el estruendo de la guerra,
 en la caja, su instrumento;
 pues hasta caja tocaba
 un Mono Tamborilero:
 tanto, que su Magestad
 demostracion hizo al verlo
 con una expresion alegre,
 y accion, que expusò risueño,
 quanto de su real agrado
 era lo que via puesto;
 quedando sus Comissarios
 muy alegres, y contentos
 de que huviesse acertado,
 à costa de sus desvelos,

y su preciosa inventiva,
 à agradar à nuestro Dueño.
 Con victores, con aplausos,
 en Plaza de Ayuntamiento
 se apeò su Magestad
 à las Puertas del gran Templo
 Primado, que del Perdon
 tienen por su cognomento,
 donde nuestro gran Prelado,
 Eminente, Ilustre, Excelso,
 Conde de Teba, Cardenal,
 Arzobispo de Toledo,
 de Pontifical vestido,
 con el muy ilustre, y pleno
 Cabildo, que con Pluviales,
 y muy ricos Ornamentos,
 y Dignidades con Mitras,
 à nuestro Rey recibieron,
 con aquella gravedad,
 autoridad, respeto,
 y riqueza, que un Cabildo
 tan ilustre, y tan discreto,
 usa siempre en sus funciones,
 y mas oy, en que echò el resto:
 y dandole el Cardenal,
 en un legitimo, y bello
Lignum Crucis, à adorar
 el Sacrosanto Madero
 en que murió Jesu-Christo,
 Rey de Reyes Sempiterno,
 y despues Agua bendita,
 y entonando en grave, y sério
 Canto llano un Responsorio,
 que dice, que el Brazo diestro
 de Dios, elevò à Don Carlos
 sobre Provincias, y Reynos,
 y sobre otros muchos Reyes,
 para Coronarle luego
 en las Celestes Moradas,
 porque en ellas viva eterno;

entrò su Real Magestad,
 resonando en este tiempo
 los tres Organos , Campanas,
 con gozos , y con estuendo,
 cantando el *Te Deum laudamus*,
Te Dominum confitemur.
 Dentro , y fuera de la Iglesia,
 su Magestad descubierto,
 y en la Capilla Mayor
 de rodillas , todo el tiempo
 que se cantaron las Preces,
 y Oracion (y recibiendo
 bendicion de su Eminencia)
 dicha à Dios , en hacimiento
 de gracias por tanta dicha,
 agradable , y placentero,
 Catholico , como Rey
 de atributos tan supremos,
 se dirigió à la Capilla
 de la gran Reyna del Cielo,
 en su Imagen del *SAGRARIO*,
 dulce hechizo de Toledo,
 imàn de nuestras potencias,
 y de todos embeleso,
 cantando aquel dulce Hymno
 de : Al que la Tierra , y el Cielo,
 y el Mar adora , y predica,
 que en un puño tiene puesto,
 como absoluto Señor,
 el dilatado Universo,
 y estrechandose en el Vientre
 de Maria , à dàr remedio
 à todo el Mundo , en las pajas
 en un Pesebre naciendo;
 su Magestad , y su Alteza,
 el Señor Infante Regio
 Don Luis Jayme de Borbòn
 hasta la Imagen subieron,
 adorando , como Fieles,
 y aquesta Imagen viendo

una Copia Soberana,
 un adorado diseño
 de aquella por quien los Reyes
 de la tierra , viven llenos
 de dichas , glorias , y aplausos,
 fabiduria , y trofeos:
 siendo tradicion devota,
 que al trasladarse à los Cielos
 su Prototipo , despues
 del favor , que hizo à su Siervo
 San Ildefonso , la echò
 sus brazos , como en cortejo
 de celestial atencion,
 à su parecido objeto;
 y yà cantada la Salve,
 su Magestad passò luego
 à la Capilla , que ilustre
 la dotò con tanto zelo
 el Cardenal Eminente
 Fray Francisco de Cisneros,
 (del Seraphico Francisco)
 y Arzobispo de Toledo,
 à oír Missa , que se dice
 del antiquissimo Rezo,
 que escribiò San Isidoro,
 y se observò todo el tiempo,
 que dominaron los Mores
 en el Toledano Pueblo,
 y Muzàrabe llamamos,
 con este nombre , aludiendo
 de haver estado entre Moros
 constante , y sin detrimento,
 rezandole los Chrittianos
 entre peligros , y riesgos:
 estando su Magestad,
 con atencion , y respeto,
 de rodillas , los tres quartos
 de hora que durò , sien lo
 dos Capellanes antiguos
 los que le iban exponiendo

las antiguas Ceremonias,
 y los ocultos Mysterios,
 que son muchos, y Divinos,
 con su Canto, que el primero
 es, que se empezó à cantar,
 y que aqui por Privilegio
 se observa, y no se dice
 en todo el Hispano Reyno:
 que concludida passò
 à Comer, con aquel Regio
 Aparato, que se sabe
 que se observa, y que no quiero
 escribir, para no ser,
 ni pesado, ni molesto.
 En breve solo dirè,
 que nuestro Grande, y Preexcelso
 Don Luis Antonio de Cordova
 tenia su noble pecho,
 para servir à su Rey,
 como blanda cera al fuego;
 pues su animo generoso,
 su lealtad, su amor, y anhelos,
 para servirle rendido,
 eran todos sus desvelos;
 y mas quando viò en su Casa
 (yà no fuya) todo el lleno
 de sus glorias en DON CARLOS,
 que le roba sus afectos,
 haciendo mil expresiones
 tan grandes; pero al silencio
 me acojo, que son mis voces
 muy rudas, y muy groseros
 los conceptos de mi pluma,
 y mas quando sè de cierto,
 que mejor que yo por mì
 lo està su fama diciendo.
 Acabada la Comida,
 sin tener ningun fofsiego,
 con su Eminencia baxò,
 cerrado el Primado Templo,

à ver Reliquias, y Alhajas,
 y venerar los dos Cuerpos
 de nuestros Patronos nobles
 Santa Leocadia, è Eugenio,
 quedando su Magestad
 de la Copia satisfecho
 de tanto Tesoro junto
 como le fue manifesto;
 no dexando Coro alto,
 ni baxo, que con despèjo,
 con su Alteza, y Eminencia,
 y el Dignidad Tesorero,
 dexasse de ver, passando
 à su Capilla, que dentro
 de su àmbito, por ser Real,
 se llama de Reyes Nuevos,
 donde la Ilustre Capilla,
 compuesta de Noble Clero,
 recibìò à su Magestad,
 como à su Señor, y Dueño,
 gastando desde las dos
 hasta las quatro en aquesto,
 que dadas saliò gustoso,
 y passò à ver los aceros,
 que por su orden se forjan,
 y fabrican en Toledo;
 yendo tan galàn, y ayròso
 à pie, que admiramos verlo,
 y que esta Ciudad gozasse
 un favor de tanto precio,
 como no cubrirse en èl,
 pues fue à todo sin sombrero;
 saliendo à las quatro y media
 para irsenos poniendo
 el Sol, que tanto apreciamos,
 y que acá no merecemos.
 Por Calle del Carmen, donde
 en la Ilustrissima Casa
 Hospital, y Sacro Templo,
 cuya bien pulida Obra

es un admirable lleno
de los primores del Arte,
para que los pequenuelos
tengan en él la crianza,
que á sus Padres no debieron,
y de Santa Cruz se llama,
fundada por el inmenso
animo del Cardenal
Arzobispo de Toledo
Don Pedro Gonzalez de
Mendoza, cuyos talentos,
y virtudes, el renombre
eminente le adquirieron
de Gran Cardenal de España;
havia con mucho asseo
(como que es Patrono Ilustre
de esta Casa, el siempre excelso
Cabildo Primado) Copia
de preciosos Terciopelos,
por el zeloso cuidado,
y glorioso desempeño
de su Administrador Noble,
que su mayor epitecto
es el ser *La Ciudad suya*,
su adorno correspondiendo
al que se miraba enfrente
del leal preciso Gremio
de Sastres, tan adornado
aquel ambito, que es cierto,
que tenian tanta copia
de Pinturas, y de Lienzos
risibles, que se notó,
que su Magestad al verlos
puso su Real atencion
por el gusto que le dieron.
Passando cerca del Monte
encumbrado del Carmelo
donde los Hijos de aquella
Madre de todo consuelo,
cuyo Santo Escapulario

336
Escudo es contra el Infierno,
y Calzados, y Observantes
de la Religion, y zelo
de un Elias, sus paredes
estaban con el esmero
de varias Sedas, colgadas
de nuestro Rey en obsequio:
y acelerando su marcha,
aqui el Gremio de Jalmeros,
de Cedazos, y de Botas,
Sillas, y Guarnicioneros,
lo tenian con cuidado
adornado, y bien compuesto,
hasta que en los Doce Cantos
estaban los Carboneros
con un Arco, que en su Puerta
nada tenia de negro,
porque antes dexaba en blanco
á todos los que le vieron.
Corriendo muy á la larga
tenian los Silleteros,
con pulidez, y con Quadros,
que cuidaron los Torneros,
como Gremio tan leal,
hasta los umbrales mismos
del Puente, donde su Alcayde,
en Plaza de Armas, cubierto
lo tenia con adornos,
y variedad de recreos,
en Quadros, Doséles, Paños,
que tremolaban los vientos.
De Alcantara por el Puente
los dos Hermanos salieron,
esperando la Ciudad,
y Hermandad, con aquel mismo
aparato, que extramuros
al venir le recibieron;
acompañando leales
á su Rey, Señor, y Dueño,
una legua, y despedidos

se bolvieron à Toledo.
 Gloriate, pues, Ciudad,
 pues que has hospedado dentro
 de tus muros, al mejor
 Sol de España, con aumentos
 en sus luces, mas que aquel
 que nace Planeta nuevo
 cada día; pues à èl
 se le opone vapòr denso,

y este de peregrinas
 impresiones vive essento,
 como has visto en su presencia,
 y en el favor, que te ha hecho.
 Gloriate, pues, y dile,
 aunque no escuche tus ecos:
 Reyne, venza, triuñse, y viva
 nuestro Rey CARLOS TERCERO.

F I N.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de Ma-
 nuel Martin, Calle de la Cruz. Año de 1761.

*Se hallarà en Madrid en la Libreria de Joseph Batanero, Calle
 del Arenàl, esquina à la de la Zarza; y en Toledo, en las
 Librerias de Chapineria, y en Zocodover.*